

LOS PUEBLOS

Eco de LOS PUEBLOS

Madrid.....

Mi querido Pepe: Por la letra de la dirección postal, he advertido que eres tú quien me manda los dos primeros números de LOS PUEBLOS. Como «lluvia de Mayo» (aquí sí que viene bien) los recibí y con nerviosa ansiedad los desplegué. ¡Si son de mi pueblo! ¡Si en ellos veo firmas de amigos de la infancia al pie de magistrales escritos donde palpita su alma, el alma de mi tierra! Y yo, que en esta lucha incesante y abrumadora de las grandes capitales, apenas puedo dedicar unos minutos a la prensa diaria, incómoda necesidad de la vida moderna, he leído desde la cruz a la fecha los dos ejemplares del simpático semanario; y aun me dura la emoción que despertaron en mi espíritu las vibrantes prosas y las tiernas poesías que avaloran su texto escogido...

¡Y cuánto bien no pueden derramar sobre los pueblos estos humildes semanarios si miran, como ese, a levantar el nivel de su cultura!

En la intimidad y sencillez de la vida poblerina en que se desenvuelven, notando hoy un defecto ¡quién no los tiene!; encauzando mañana un sentimiento, afirmando virtudes, ensanchando horizontes, ennobleciendo empresas, destruyendo hábilmente torpes maquinaciones, siendo, en una palabra, constante paladín de todo lo bello, de todo lo noble, de todo lo que eleva y dignifica, como violeta que apenas se descubre entre hojas embalsama el ambiente con suavísimos perfumes, LOS PUEBLOS puede aromatizar la vida local sobreponiéndose a las naturales miserias y elevándose por encima de rastrojos propósitos hasta conquistar este ideal: el bien moral y material de la patria chica.

¡Ay, Pepico! Si yo supiera escribir y tuviera los arrestos de esas almas juveniles y generosas que engalanan y amenizan las columnas de LOS PUEBLOS! Porque de las muchas cosas que diría sería una de ellas para los privilegiados de la fortuna y del talento, algunos tan apáticos y dejados que, reduciendo todas sus aspiraciones a «ir tirando», los unos no

piensan más que en «comer los cuatro cuartos» que han hecho llenando el «sarnacho» de lo mejor que hay en el mercado, fumar puros de a real y murmurar de todo el mundo, mientras ellos no son capaces de hacer nada en favor de los demás; y los otros, cada día más olvidados de lo que mal aprendieron en sus años mozos, si no son rémora de los progresos ajenos, con su desdén están adiestrando a los inferiores en el desprecio de toda empresa de regeneración y perfeccionamiento.

Pero yo tengo fe en las energías que aun atesoran las masas, pues al fin y al cabo el grupo de los egoístas y comodones suele ser en nuestros pueblos reducido. ¿No crees tú también que en esa bendita tierra existen muchos honrados obreros ávidos de mejoramiento, con virtudes suficientes a elevar sus ideales, y hombres acommodados que no son sordos a su deber de contribución a que ese sea modelo de pueblos honrados, dignos, laboriosos e ilustrados? Y puesto que abundan en él los favorecidos de las musas, los intelectuales, no podrá esperarse que, desde abajo a arriba, desde las escuelas de primera enseñanza hasta escuelas profesionales de artes y oficios, se renueve todo para dotar a nuestro querido pueblo de medios de cultura que lo enaltezcan?

Por eso, amigo Pepe, creo que merece un aplauso LOS PUEBLOS y el apoyo de nuestros paisanos; pero más quiero yo para el simpático semanario: quiero que se gane la corona del triunfo, que llegue a merecer el dictado de «benemérito de la patria.» ¿Cómo? Ahuyentando de sus columnas todo género de partidismo, cerrándolas a la literatura envenenadora de las almas, iniciando empresas generosas en bien de nuestra hermosa tierra y perseverando en conseguir verlas realizadas, siempre llevando por delante el respeto más piadoso de las personas y con cosas consagradas por los amores de nuestros antepasados.

Perdona, Pepico, estos desahogos y reparte entre los Vicedos, Calatayudes, Galipiensos, Sansanos, Cremades, Espinosas, Ricos, Velascos, Navarros, Sarriós, Miralles, etc., del semanario, un montón de abrazos que con el tuyo te manda

Antoñico

En Villena no se cumple la jornada mercantil

Se nos ruega la publicación del comunicado siguiente:

Hace más de dos años que la dependencia mercantil de esta ciudad, se viene quejando cerca del señor Alcalde del incumplimiento de la Ley de la jornada legal para el comercio, primero con la jornada mercantil de diez horas y más tarde con la de ocho horas según Ley de Octubre de 1919.

Esta corporación de dependientes, al reclamar la primera vez sus derechos a la jornada obtuvo por resultado una reunión en la Alcaldía de patronos, dependientes y Junta Local de Reformas Sociales, presidida por el Alcalde: en ella se tomó un acuerdo que no se hace cumplir por la autoridad y quedamos en que se burla acuerdo y Ley: en Octubre del año próximo pasado, después de otra reclamación por parte nuestra, se verificó otra reunión ante el actual Alcalde y fueron sus palabras ante nuestro propósito de hacer cumplir la jornada legal «que su gusto sería que el comercio permaneciese abierto en general todo el día, o sea como en el tiempo de María Castaño: de forma que por parte del señor Alcalde de Villena no se debe respetar ley que a él no le plazca.. El Gobierno, en este caso, está demás...

También debe saber dicho señor Alcalde que hay una ley para el descanso dominical y para él como sino hubiese nada, porque en lo más céntrico de esta ciudad se abren los establecimientos a las seis de la mañana y se cierran a las nueve de la noche los domingos y días festivos y los demás días cada cual cuando le conviene. Esta es la autoridad que hay en Villena.

Varios dependientes.

Nota de la Redacción.—Presentada en esta Redacción una comisión de dependientes, entregan al director la queja arriba transcrita. Hacemos nuestras las manifestaciones (caso de ser ciertas) de estos simpáticos esclavos y exigimos de la primera autoridad el cumplimiento exacto de la Ley, si una autoridad, si los patronos quieren que se les respete tienen ellos que dar ejemplo, cumpliendo con lo ordenado y con las constituciones vigentes. Este periódico, que quiere ser órgano de todos, ricos y pobres, desea justicia para todos; pero si los de arriba se ríen, se moñan de ella, no hablen luego de las estridencias de los de abajo. Aquí estamos nosotros, cual nuevos Quijotes, para poner las cosas en su lugar. Esperamos justicia del amigo Menor: el ciervista debe de acatar las órdenes de su Jefe, implantador del descanso dominical.

Velasco

Villena-30-5-921.

Unos regalos, una obra de arte y una carta

La Comisión liquidadora de Juegos Florales de Elche, ha regalado una preciosa abanico a las encantadoras bellas que figuraron en la Corte de Amor.

Estos abanicos son verdaderas joyas artísticas que han merecido el elogio de cuantos los han admirado.

La platería Viuda de P. Segarra, designada por la citada Comisión, ha confeccionado una delicada y muy artística placa de plata, destinada al eminente parlamentario don Augusto Barcia Trelles, como gratitud a su desinteresada actuación en la fiesta de la poesía, celebrada de una manera tan brillante el pasado Diciembre.

El señor Segarra (hijo), ha hecho una verdadera obra de arte; no cabe más pulcritud, ni mejor gusto, en la combinación de letras.

Llega a nuestras manos la siguiente carta:

Sr. D. Francisco Espinosa Gómez.

Muy distinguido señor mío y amigo: Me fué entregado por don Manuel Bernabeu el estuche conteniendo la placa de plata que como recuerdo a mi intervención en los Juegos Florales me han dedicado las tres Sociedades Artísticas de esa localidad.

El obsequio es muy hermoso, pero más que el valor intrínseco y artístico del regalo, estimo lo que simbólicamente es como muestra de afecto y de cariño. Es un motivo más de gratitud que tengo con todos ustedes.

Le ruego que haga presente a todas esas Sociedades mi reconocimiento grande y que usted reciba la expresión de mi más sincera y profunda gratitud.

De usted atento amigo s. s. - *Augusto Barcia.* - Mayo 14-921.

De las mujeres

Si fuésemos a recopilar todos los libros, folletos y artículos periodísticos que en pro de la mujer, ven alabanza o para cantar sus perfecciones se han escrito, es seguro que necesitaríamos mucho tiempo para reunirlos y un gran espacio para guardarlos.

En poco se tiene el poeta que no tenga entre sus trabajos alguno o algunos, en que no ensalce la hermosura de una dama. Niña o mujer, rubia o morena, de mirada dulce, de andar garboso, de ojos grandes, de talle esbelto.

Claro es que esto no es óbice para que el mismo escritor, no pasado mucho tiempo, se crea desdenado por la dama de sus pensamientos y entonces fulmine los mayores ataques contra el sexo débil, coquetas, frívolas...

Yo creo sencillamente que no hay derecho a tales calificativos. Nadie debe quejarse si su obra es imperfecta cuando las causas de aquella imperfección son debidas al abandono, a la dejadez o a la falta de capacidad. Si en vez de ensalzar al tum tum, de halagar vanidades, de ataviarlas y enjorjarlas para lucirnos, llevándolas en nuestra compañía, de hacer de las mujeres un objeto de placer o una criada, hubiéramos despertado su inteligencia y cultivado su espíritu, ni serían frívolas, ni coquetas.

Mujeres bellísimas carecen de la más elemental cultura.

Si se crió en un ambiente de desahogo económico y de bienestar, tendrá unas cuantas lecciones de piano, labores y las cuatro reglas aritméticas; pero si tuvo la desgracia de nacer pobre, ni leer ni escribir en la mayoría de los casos.

Imaginación, curiosidad, verbosidad, son sus características; a falta de conocimientos han de hablar simplezas, por escasez de cultura han de ser curiosas, fanáticas, superciosas, creyentes de absurdos. Por falta de educación, torpes, ignorantes. Por el ambiente que las rodea, de adulación, de torpes deseos mal contenidos, de verse deseadas, codiciadas, de ser esa su única arma, coquetas.

Y no hablemos de aquellas desgraciadas que empujadas por la fatalidad de sus vidas, ruedan por el fango del vicio. No uno, sino muchos artículos necesitaríamos dedicar a este asunto. Y la carencia de facilidad para escribir, nos prohíbe hacerlo. Sólo debemos pensar, analizar y fijarnos que una inmensa mayoría de ellas fueron arrastradas al vicio por culpa de un mal hombre.

La educación embellece, tanto como

la belleza natural; y si una mujer la hizo hermosa la naturaleza, la sociedad debe adornarla con las joyas más preciosas de la ciencia y del arte.

Cándido Val

ANTIGUO PROCEDIMIENTO PARA FABRICAR PAPEL

Los antimanas, que es una tribu de la isla de Madagascar, fabrican desde tiempo inmemorial un papel muy delgado y muy fuerte parecido al pergamino y que recuerda el papiro de los egipcios mucho más que el papel de los árabes, a quienes se atribuye el origen de este sistema de fabricación de papel.

En la región habitada por esta tribu crece abundantemente un arbusto, de hojas parecidas a las del laurel, que denominan «avoavo», y del que sacan la primera materia para fabricar su papel.

Para ello cortan los arbustos, descortezan sus ramas, y después de atadas en paquetes las sumergen en agua corriente, colocando encima piedras para que no sean arrastradas, permaneciendo de este modo hasta que, empezada su descomposición, puedan separarse las fibras con la mano.

Después de disgregadas las fibras se coloca la pasta en ollas con agua y ceniza, en donde se cuece por espacio de tres días. Lejiada la pasta se vierte sobre un tamiz, en donde se lava con abundante agua corriente al mismo tiempo que se amasa con la mano.

Con dos palitos unidos por una tabla de «rafia», única madera a la que no se pega la pasta, que es bastante viscosa, se tiende la pasta sobre las grandes hojas del «Arbol del viajero», y con la mano mojada se adelgaza y alisa la hoja hasta el grado conveniente, colocando los «moldes» uno sobre otro y prensando el paquete hasta que se seque.

Las hojas del papel así fabricado se salpica con agua de arroz hervido, no muy espesa, y después se las bruñe con un hierro o una concha dándoles cierta especie de satinado.

Estas hojas se pegan por los bordes haciendo una tira que se enrolla, y en ella se escriben los anales de la familia o de la tribu, añadiendo nuevas hojas que se van empleando. No hay que decir que es muy difícil, si no imposible, adquirir uno de estos historiales, que cada familia guarda cuidadosamente.

Doctor Jerónimo Sánchez Pascual

Consulta general de Medicina y Cirugía: Diaria de 11 y media a 1 Abadía, 7, 2. - ELCHE

Los cuentos del abuelo

Fue mi abuelo Vicedo (que su gloria haya) un labrador acomodado, y en los últimos años de su vida fabricante de pleita de esparto. Víctima de una oftalmia pertinaz y de unas cataratas, acabó el pobrecillo por quedarse ciego completamente y al amparo y cobijo de mi padre que por entonces era teniente de cura de Caudete. Su afición, ya que no podía leer, se cifraba en hacer pleita y sogá, con cuya distracción olvidaba la pena de su desgracia. Teniendo un manojo de esparto y un nieto sobre sus rodillas, llevaba con paciencia la cruz con que Dios quiso probar su fé. Era un santo Job, ¡qué bueno era! ¡Qué encantos tenían sus palabras! Era más niño que sus nietos. ¡Pobrecillo!

Un día, --ya estudiaba yo el bachillerato, y había estrenado pantalón largo-- tomóme sobre sus recias rodillas y me dijo:

Estudiante que estudias filosofía, ¿Cuál es el ave que pare y cría?

Me traía intrigado con adivinanzas, acertijos, refranes y cuentos. Aunque labrador había leído mucho y corrido mucho mundo. Sobre todo, los cuentos suyos me hacían feliz.

--Cuénteme un cuento, abuelo, y luego otro, y otro, muchos, muchos...
--Ya te contentarás con uno, galopía-- y me daba a hurtadillas de mi padre unos cigarrillos de sus ahorros. Después de cerciorarme de que el papá no estaba en casa, encendíamos un pitillo de a real, y comenzaba así:

--Pues señor... esto era por el año de la nanita, cuando los estudiantes usaban sombrero de tres picos con cuchara, manteo y calzón corto. Cinco estudiantes iban corriendo la tuna con flautas, guitarras y bandurrias, postulando por los pueblos de la provincia de Salamanca, a cuya universidad famosa se encaminaban para obtener el grado de licenciados en Sagrada Teología. Por aquel entonces los estudiantes demandaban a la caridad pública el sustento y el coste de matrículas y libros, que relativamente eran baratísimos y estaban al alcance de los pobres. Corría el mes de Diciembre y tras de una larga jornada, llegaron al anochecer, cansados, hambrientos y ateridos de frío a una aldehüela per-

didada entre breñas, que más parecía un madrigueral de alimañas que viviendas de seres humanos.

Una lucecita les atrajo hasta el umbral de una casuca.

--¡Ah de casa! ¿Dá permiso su merced? Traemos hambre y mucho frío; tenga la caridad de abrirnos, y Dios será servido; somos unos pobres bachilleres.

--¡Bachilleres y a estas horas... ¡líbranos Señor!-- murmuró el amo Santusdeus, que así se llamaba. --Perdonen por Dios...

--Nuestramo, tenga caridad!

La mujer de Santusdeus, que se llamaba Constanza, compadecida abrió la puerta y pasó a los estudiantes al hogar repleto de brasas y llamas.

Santusdeus, avaro, tacaño y cacique muy acomodado, señor de horca y cuchilla de todas aquellas covachuelas, vivía como un miserable, con su bruja mujer, también de la misma calaña, bolsa apretada y los ducados en la olla del huerto. Se guardaban en la casa los ayunos y vigiliass con puntualidad, y se pretextaban otros, para no gastar un maravedí. Vivían en una cueva decente, en lugar de habitar un palacio. No tenían hijos, y la usura les devoraba las entrañas.

Los músicos-filósofos obsequiaron a los viejos con unas tocatas, del repertorio. Santusdeus sirvióles unos mendrugos de hogaza negra y unos vasos de «abundancia», que así llamaban al agua los lugareños

La bruja Constanza atizó el huero con una poca de «alumbranza», (que así denominaban al fuego en aquel gringo) y encerró en el corral al «currichoto», un gran gato negro, escuálido, con ojos verdes, que era el primogénito adoptivo de la familia.

--Nuestra ama: ¿qué es esto que cuelga de la chimenea? --preguntó sorprendido un estudiante al divisar los colgajos y rastras de embutido y racimos de jamones que tomaban el sahumerio en la campana del hogar.

--Son los «santos», los «santos»... --replicó la vieja-- ¡Mal haya quien los toque, porque están tomados de orín y de «cicuta» para envenenar zorros. ¡Tengan cuidado!

Los estudiantes celebraron el léxico extraño de aquellos trogloditas, y abrieron unos ojos de buhos, al oler

el tufillo de morcilla, y se retorcieron de gusto los mostachos.

--Que descansen vuestas mercedes en los poyos del hogar y hasta mañana; buenas noches, que nuestro amo está de mal talante. Tengan cuidado de no tocar los «samaritanganos», (las sillas y las mesas) que nuestro amo tiene jaqueca y le molestan los ruidos. ¡Buenas noches! Parece buena gente.

--Dios le guarde, buenas noches! --replicaron encogidos los estudiantes.

A la hora, roncaban los viejos ta-caños como dos sochantres.

Los bachilleres se hacen unas señas y arremeten con la corte celestial, y llenan las alforjas de jamones y longanizas. Dan con el añejo de la despensa y calientan el cuerpo con sendos tragos. Candil en mano hacen una requisa de provisiones, y enfundan los instrumentos rellenándolos de rastras de morcillas y viandas.

Amontonan las sillas y las mesas en la puerta de la alcoba de los avaros y tomando el gato con caricias le atan al rabo un cohete borracho de los que a prevención llevaban.

Abren con tiento la cancela y emprenden la fuga en la obscuridad, quedándose el que hacía de cabecilla golpeando sobre la ventana de los durmientes y gritando con voz estentórea y brusca:

--«Levántate, «Santusdeus, de los brazos de «Constanza», y verás al «currichoto» todo lleno de «alumbranza»; socórrelo si puedes, con una poca de «abundancia», y cuidado con los «samaritanganos»... que los santos, van de marcha...!»

Y escaparon tomando las de villadiego.

Y colorín colorado... como me lo contaron te lo cuento.

José Vicedo Calatayud

oo

Vermout TORINO

Se recomienda por sí solo

PUCCINI C. - REUS

Agente general:

F. QUILES CORBI.-MONOVAR

Admite representaciones de casas nacionales y extranjeras, para las provincias de Alicante y Murcia

Para pedidos en ALICANTE:

Calle Bazán, núm 37

Triptico

Yo sueño

Yo sueño con las ninfas que bullen en las ondas,
con mágicas nereidas de raso y de jazmín;
y gozo mientras sueño que ocultas en las frondas
hay silfides que brindan delicias de carmín.

Yo sueño ser un fauno que corre enamorado
por plácidos senderos de un bosque divinal,
y sueño en desnudeces de un cuerpo nacarado
que bañado en la luna se verá de cristal.

Yo sueño con jardines de mística hermosura
en noches silenciosas que dicen la ventura,
con murmullos de frondas, en la luna, argentadas.

Y sueño, enamorado, con las diosas divinas,
con las lirás que saben de Amor las sonatinas,
con las flores de ensueño que adornaron las hadas.

Yo canto

Yo canto las canciones que dicen de tristezas,
yo digo las sonatas que saben del dolor,
y sufro mientras vivo la vida de asperezas,
y gozo mientras muero la muerte de mi amor.

Yo rimo miscanciones con llantos de amargura
yo sé de tristes notas que saben sollozar,
y vivo mientras gozo mi sublime locura,
y muero mientras sufro la desdicha de amar.

Dejadme que confunda la risa con mis penas,
las horas de tristura con las horas serenas,
y que mi vida siga sin norte y sin timón...

Dejadme que yo cante, que quiero en mis can-
ciones
decir el roto ensueño, decir las ilusiones
que inexorable siempre destroza el Aquilón.

Yo muero

Yo muero en la tristeza de la vida que acaba,
yo gimo si recuerdo que no florece Abril,
y siento la esperanza que ayer me consolaba,
perdida para siempre por un engaño vil.

Yo muero en la amargura de ilusiones truncadas,
yo siento desgarrada mi pobre alma doliente,
y quiero no acordarme de dichas destrozadas,
cuya triste añoranza se cobija en mi mente.

Yo sufro por la niña de los ojos azules,
coronada de rosas y vestida de tules,
que ofrendaba la vida de su boca de grana.

Yo sufro por la niña de mis tristes amores
que goza mientras muero la muerte de dolores,
sin saber que inclemente mi ventura desgrana.

Antonio Serrano Hernández



Les Marsal, notables artistas, que trabajan actualmente en los teatros de nuestra región, cosechando clamorosos aplausos

Saludo a España

¡Salud!, oh noble España, ubérrima matrona,
Te otorgue Dios por siempre prosperidad y paz.
Luzca eterna en tu frente la laureada corona;
Que tus manos la oliva no abandonen jamás.

Yo vengo de una tierra que un sol ardiente besa
Con toldos de palmeras y alfombras de verdor,
Que tiene para todos una dulce promesa
Y al triste abre los brazos con infinito amor.

América te manda conmigo su saludo,
Oh patria noble y fuerte que fué la nuestra ayer,
Y verás remozando los gules de tu escudo
Cuanto en su seno guarda de belleza y valer.

Verás bosques frondosos y pampas solitarias;
La helada cordillera y el trópico caldeado;
Del Inca y del Azteca las piedras milenarias;
Del Niágara soberbio el manto immaculado.

De las nieves del norte mujeres de ojos claros,
Ardientes y morenas de las tierras del sud;
Pueblos semisalvajes con monumentos raros
Y canciones más dulces que sonos de laud.

En el hermoso idioma que cultivó Cervantes,
El que Colón llevónos en nombre de Isabel,
América te envía sus saludos amantes
Entre cuatro renglones y un gajo de laurel.

¡España, madre España; los ecos de tu gloria
Aun atruenan el ancho espacio sideral
Del tiempo en que llevabas atada la victoria
A la maciza barra de tu carro triunfal!

Caridad Bravo Adams

Los epitafios del cementerio viejo de Monóvar

(CRÓNICA)

El cementerio viejo se halla asentado en la parte suroeste del pueblo: constituye un edificio vetusto y ruinoso donde sólo un eiprés se yergue altivo por cima de sus muros. La puerta de entrada se encuentra medio derruida: en sus paredes seculares dejó huella indeleble la acción del tiempo. Una vasta planicie poblada de montones de ripio se extiende dilatada ante sus dominios, semejando las cuencas de las ramblas exhaustas.

En el interior del necrológico recinto, los húmeros, tibias, cholas y peronés se ofrecen continuamente a nuestravista, en un desorden repulsivo y macabro. La tarde se presenta templada y giran zumbonas al redor de nuestras cabezas algunas avispas; en la atmósfera, leves nubes plumizas se ciernen vacilantes. Nosotros, lápiz en ristre y cuartilla en mano, nos disponemos a copiar todos los epitafios legibles del arcáico cementerio. Nos hemos detenido ante uno:

«Era un ángel de ternura
y de sus padres consuelo
y Dios al ver su hermosura
la ha colocado en el cielo
por tenerla más segura.»

¿No os emocionan estos epitafios cuya construcción revela un sentimiento profundo?

Nuestros ojos han descubierto otra inscripción rimada; por entre «campañas» que nos llegan al pecho y pisando tabloñes de ataúdes, nos dirigimos al nicho, cuya inscripción reza lo siguiente:

«A DOÑA MARCELINA RICO
Con sentimiento y dolor
la esposa y Ramón Pina.
dedican a su sobrina
este recuerdo de amor.
No lloran tu muerte, no,
pues tienes hoy mejor suerte;
lloran el no poder verte
y alabar juntos a Dios.»

Revelan estos versos un estilo fácil. A dos nichos de distancia volvemos a columbrar otro epitafio:

«EN MEMORIA DE CANDELARIA PEREZ
Angelical criatura
que nuestro afecto absorbías,
nos legaste aciagos días

con tu muerte prematura.
Bendita la sepultura
do yace tu cuerpo inerte:
el tormento de no verte
con nosotros vivirá
y sólo concluirá
cuando nos quepa igual suerte.»

Otros versos irrumpen ante nosotros:

«A REMEDIOS PEREZ

Remedios yace aquí, virgen preciosa
cuyos ojos dictaron luz al día.
de su rostro el albor copió la rosa
y de su voz el ave la armonía.
Ella prestó su encanto al alba hermosa.
la flor bebió en su aliento la ambrosía.
Dios la volvió a las selvas celestiales
por no enseñar su gloria a los mortales.»

Nos ha gustado bastante la poesía en loor de la joven Remedios. ¿Nos hallaremos ante los restos de una hermosa virgencita que atravesó el mundo entre una revolución de corazones? Leemos dos epitafios vulgares y anodinos:

«En esra mansión lóbrega y sombría
yace nuestro hijo muy amado
dejando a sus padres desolados
porque fué la esperanza en el día.»

«Angel puro de radiante hermosura
que al volar a la mansión de lo infinito,
a tus padres, en este mundo maldito
los dejastes sin aliento y sin ventura.»

¿Esta pobreza en la concepción y este estilo defectuoso, no encerrarán también un dolor tan intenso como el correspondiente al autor elegante del epitafio dedicado a la joven Remedios?

Un sol remiso luce a intervalos y nosotros continuamos recopilando inscripciones.

«A DOÑA MARIA DEL REMEDIO VIDAL

Descansa en paz, madre mía,
en la celestial mansión,
y a mi triste corazón
no vuelva más la alegría.
Cuando llegue el feliz día
en que ante el mismo Hacedor
desposada del dolor
pueda, madre, contemplarte,
iré risueña a abrazarte
ante el trono del Señor.»

La sencillez y la concisión, englobando el dolor de una familia entera, nos sorprende en la siguiente cuarteta:

«A DOÑA FLORENTINA VERDÚ

Los hijos, marido y padre
quedan rogando en el suelo
que su hija, mujer y madre
descanse en paz en el cielo.»

El lacerado corazón de una hija se nos muestra en los presentes versos:

«A DOÑA MAGDALENA CORBI

Tu hija en este suelo
pierde tu filial amor.

pero le queda el consuelo
de que su madre en el cielo
por ella pide al Señor.»

También hemos leído entre caracteres borrosos el panegirico escueto de otra dama--D.^a Raimunda Huesca:

«Fuiste en el mundo de virtud modelo
Espejo sin igual de buena esposa.
Simpática... cristiana... bondadosa.
Ya habrás cogido el premio allá en el cielo.»

Un nuevo epitafio surge ante nuestra vista:

«EN MEMORIA DE LUISITO MARTINEZ

Era un angel: descendió
por breves horas del cielo
y en nuestro hogar se posó:
nos dió un beso, tendió el vuelo
y al cielo otra vez volvió.»

Y por último contemplamos dos «décimas», la segunda construída por «El Seráfico», el popular poeta eldense, y la primera de un estilo tan aproximado al del mencionado vate, que diríamos le pertenece. Dice así:

«Silveria, angel de amor,
míranos, ¿qué no nos ves
de tu sepulcro a los pies
cual estatuas del dolor?
Pídele humilde al Señor
cambie el infortunio en suerte:
dile que anhelamos verte,
que tus súplicos oirá
y a los tres nos unirá
en el seno de la muerte.»

«A LA MEMORIA DE ROQUE CALPENA VICENTE

De su familia el consuelo
era el que está aquí enterrado.
Dios le haya perdonado
Y colocado en el cielo.
Se portó bien en el suelo
con toda la humanidad.
La Divina Majestad
le dé por acción tan buena
la gloria a Roque Calpena
por toda la eternidad.»

El cementerio viejo va a desaparecer; hace unos días que trasladaron al nuevo sus restos humanos. Nosotros, ante el temor de que sus muros, al ser derribados, se llevasen al reino del «más allá» unos cuantos epitafios inéditos, hemos procedido a copiarlos.

Cuando finada la tarea nos dirigimos a la ciudad, unas leves gotas se diluían en el azul de la tarde.

«El marqués de Bradomin»

Obra nueva

«Estos datos asperos»

Dentro de unos días se pondrá a la venta una primera colección de trabajos poéticos, debidos a la áurea y luminosa pluma de Pepe Vicedo Calatayud, el poeta ilustre, que allí en Madrid siente la nostalgia de nuestros campos y añora dolorido nuestros palmares, y este mar y este cielo...

Esta obra es una gallarda prueba de su ingenio, y seguramente le valdrá merecidos elogios de la crítica.

El precio del ejemplar será de 5 pesetas, y se hallará a la venta en las principales librerías y en la redacción de LOS PUEBLOS.

Renaciendo

Después del letargo invernal, época en que todo se halla poseído de un sueño largo y pesado, viene la primavera y, con sus primeros albores, aparecen los árboles revestidos de exuberantes hojas, la tierra cubierta con verde alfombra que renacer hace la esperanza en todos los corazones; todo nace a la vida a impulsos de la mano del Creador, que obrando invisible, pero constantemente, derrama la energía vital necesaria para mantener el Universo en esa admirable armonía por todos observada, por nadie comprendida.

Lo que ya parecía muerto, vemos nuevamente lleno de vigor y fuerza.

Así también, en el orden social, instituciones que desaparecen a nuestra vista, no es que realmente dejen de existir, sino que su aparente estado de inactividad es, digámoslo así, el alimento que ha de nutrir las para que broten nuevamente a la vida con más esplendor y lozanía.

Y nada más apropiado que las brisas primaverales para vivificar y retornar a la vida lo que yacía en simulado reposo; ellas nos han traído este órgano de publicación LOS PUEBLOS, que ha de ser en lo sucesivo, el que cada domingo ha de llevarnos, no solamente un resumen de las más salientes noticias de la localidad, sino una serie de enseñanzas que seguramente han de ser del agrado de los lectores.

El ilustre poeta alicantino don Juan Sansano, concibió la idea de fundar un periódico que, sin mucho coste, permitiera a los pueblos tener su pequeña prensa; debemos, pues, aprovecharnos de las favorables circunstancias que se nos presentan a la vez que secundar con nuestro pequeño esfuer-

zo la acción emprendida por tan inspirado vate.

Ibí ha sabido siempre prestar su apoyo moral y material a toda empresa noble, y espero que en esta ocasión también demostrará su amor por la cultura, acogiendo, con entusiasmo, este ramillete que se le ofrece, ramillete en el cual van concentradas muchas horas de trabajo y pedazos del alma de unos cuantos varones abnegados que no vacilan en sacrificarse, con tal de que al pueblo lleguen las vibraciones de sus voces, siempre dispuestas a entonar himnos repletos de poesía... de enseñanza.

Rafael Rico León

Ibí 25 Mayo 1921.

ECOS LOCALES

La hora de los beneficios

En el Llorente y a beneficio de Vicente Hernández, representó hace unos días el notable cya fro artístico que tan acertadamente dirige nuestro colaborador Cándido Val las obras siguientes: «Essenes de la Industria Espardeñera», «El Asistente» y «La casa de los milagros».

Todos los intérpretes alcanzaron un gran éxito, descollando la señora Sánchez (A.) y señorita Sánchez (J.) y los señores Val, Beviá, Serrano y Morales.

En el Kursaal y organizada por Blanco y Negro, tendrá lugar un beneficio para la banda de música, en la que tomará parte la citada institución musical. Se representará la magnífica zarzuela «Molinos de Viento», para lo cual están ensayando nutridos y soberbios coros de jóvenes y señoritas de la localidad, encargándose del papel central de la obra el eminente barítono Ginés Vaello. En la misma velada se reprisar el juguete de costumbres illicitanas debido a la esperta mano del popular vate «El Home Flac», titulado «El Tenorio de Alsabarec», en la que tomará parte su autor y el fecundo poeta Tónico Sánchez.

Así mismo preparan los pollos bien una función benéfica para la humanitaria institución de la Cruz Roja.

Se ensaya la astrakanada de Muñoz Seca «Los cuatro Robinsones». Toman parte, Juanito y Paco Selva, Diego Ripoll, Pepe, Enrique y Vicente Bañón, Antonio Castaño, Mariano Mollá, Joaquín Román Maciá, Manolo Bernad, José Blasco, Liborio Castelló, El Fogasero, José María Martínez; y de ellas Remedios Blasco, Pepita Mira, Carmen V. Meléndez, hermanas Blasco y hermanas Cermenoy las niñas Román y Maciá.

La dirección de la obra corre a cargo del distinguido aficionado don Joaquín Román Bañón.

Recital de guitarra

Hemos oído al notable concertista de guitarra Juan Parras del Moral, y nos ha cautivado su arte brujo.

El señor Parras no es uno de estos artistas adocenados, es de los pocos, de los escogidos. Oyendo a este «divino», porque este es el único nombre que merece dársele a este artista, parecemos remontarnos a un mundo de arte, de gloria, de felicidad.

Parras del Moral, con su arte, destierra todo aquello que la guitarra chula y ambulante nos ha traído.

Su arte es excelso, único; y así lo demuestra en las preciosas «Suites» de Albéniz, en las incomparables y laberínticas danzas de Granados, en la dulzura de las páginas musicales

de Shuman y Scubert, en las apasionadas obras de Bethoven, en los juguetones entretenimientos de Tárrega.

Reciba el señor Parras mis plácemes y como sencillo homenaje a su arte mágico, esta corta gacetilla nacida del corazón del cronista.

Renace la calma

Blanco y Negro y Los Noveles, se han fusionado. Nos alegramos muy de veras.

Ya lo decíamos en nuestro pasado número; había que verificar la unión, y esta ya es una realidad.

A todos, profesores y elementos directores, felicitamos por el paso realizado. Esta es la única manera de hacer patria.

Fuerza pasiones y paso al arte.

Segundo aviso

La cornisa de Santa María sigue en el mismo estado; tenemos noticias de que nuestra denuncia cayó en saco roto.

Avisamos a quien corresponda que el estado de la cornisa del citado templo, está en completa ruina.

Hamlet

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción a nuestro entrañable amigo el caravaqueño Ramón Lucerga.

—Para Orán ha salido la encantadora señorita Teresa Romero Amorós.

—Por el Excmo. señor Obispo de Orihuela don Ramón Plaza Blanco, han sido ordenados de sub-dióconos nuestros paisanos Diego Jaén y Antonio Torregrosa.

—Ha tomado posesión de la contaduría de este M. I. Ayuntamiento don Luis Martínez Barrio.

—De Orán ha llegado nuestro particular amigo José Pere Sánchez.

—El pasado domingo y con gran solemnidad se celebró la procesión de San Pascual Bailón.

—El grupo artístico que tan acertadamente dirige nuestro colaborador Cándido del Val, prepara para muy en breve una gran función en el Teatro Llorente, con el estreno de la alta comedia de nuestro compañero de redacción Antonio Serrano Hernández, titulada «Flores de Pasión».

—Han quedado encargados de la administración de este semanario los inteligentes jóvenes Pepito Antón y Paco Soler.

—El día 13 falleció el joven Juanito Antón, produciendo su muerte general sentimiento.

Al acto del sepelio acudieron las bandas de música de la localidad y un gentío enorme.

Recibimos un bien escrito artículo necrológico sobre esta defunción debido a la pluma de Eduardo M. López. Con pena no lo insertamos por llegar a las cajas cuando ya está ajustada esta edición.

—A la hora que remitimos estas cuartillas a la imprenta, está tratándose el arreglo de la gran cuestión social.

Se hacen cábalas, se emiten juicios, se vaticinan acontecimientos; hay corrientes optimistas; los pesimistas auguran; y todo el mundo está pendiente del resultado de estas gestiones.

Personas de valía, de recto juicio y de acrisolada honradez, están mediando en patronos y obreros.

—Ya en prensa este número, recibimos la grata nueva de la solución del conflicto alpargatero.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de ello.